



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Diciembre 2020



ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *para la Época de Adviento*

Padre Celestial,

Tú nos das este bendito tiempo de Adviento como un tiempo de regalo para preparar la venida del Niño Jesús.

Pero con demasiada frecuencia convertimos este regalo en una fuente de frenesí, estrés y ansiedad; un tiempo en el que estamos propensos a prepararnos para una celebración navideña luciendo perfecto en el exterior, pero espiritualmente agotados y sin un verdadero significado.

Restaura en nosotros esa búsqueda inherente de apacible expectativa y esperanza. Muéstranos el camino a una disposición más serena y piadosa que nos haga más abiertos a una conversión de corazón.

Y danos el coraje para dejar ir las cosas que en última instancia no son importantes al verdadero significado de la Navidad. Ayúdanos a ser buenos corresponsables de este tiempo de Adviento, para que, en la fiesta de la Navidad, estemos listos con nuestro propio espacio sagrado para la llegada de tu Hijo, Jesucristo, en cuyo nombre ahora te lo pedimos.

Amén

El tiempo de Adviento: Un tiempo fructífero para el corresponsable cristiano

Probablemente nada desafía tanto el uso del tiempo de un corresponsable cristiano como las temporadas de Adviento y Navidad. Cada año, nos maravillamos de la ironía de ello: un tiempo para honrar y meditar el gran misterio de Dios, la Encarnación, de alguna manera cae presa de un tiempo de estresantes compras, interminables listas de “cosas por hacer,” chequeras tensas, y culpa por lo que no se está haciendo. A veces, esas melodías navideñas sin parar comienzan a friccionar en nuestros sentidos.

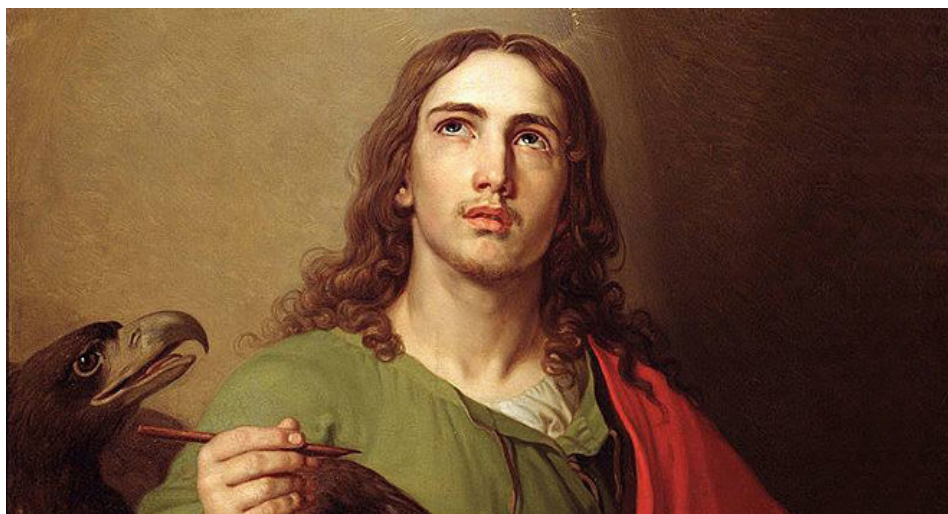


Sólo usted y Dios pueden determinar el mejor uso de su tiempo. Pregunte a Dios qué tradiciones le proporcionan vida a usted, y sea lo suficientemente audaz como para poner las otras detrás.

¿Cómo responde el corresponsable cristiano a este desafío de dedicar tiempo a la reflexión y a la oración mientras incorpora lo mejor y más fructífero de nuestras tradiciones culturales en esta temporada festiva? Una sugerencia sería reservar un tiempo especial de reflexión justo al comienzo del Adviento para determinar cuáles serían nuestras prioridades para la temporada. Aparte una hora y comience releendo la historia de la Navidad en el Evangelio de San Lucas. Pida a Dios que le ayude a saber cuál es el uso más generoso y beneficioso de tiempo en el servicio de Dios durante esta temporada. Pida ayuda para reservar tiempo para la oración cada día. No tenga miedo de tachar cosas de su lista de “cosas por hacer” si agregan estrés a lo que debería ser un tiempo de paz.

Sólo usted y Dios pueden determinar el mejor uso de su tiempo. Por ejemplo, algunas personas encuentran que la repostería anual de galletas navideñas es un momento reflexivo y creativo y una maravillosa manera de compartir. Para otros, es una carga autoimpuesta y un camino seguro a una cocina desordenada y una sobrecarga calórica. Del mismo modo, esa fiesta adicional puede ser sólo lo que alguien necesita para relajarse y comunicarse con amigos, mientras que para otro puede ser la puerta de entrada al agotamiento o a una tentación de excederse en la comida o en la bebida. Pregunte a Dios qué tradiciones le proporcionan vida a usted, y sea lo suficientemente audaz como para poner las otras detrás.

“Simplemente no tengo tiempo,” es el lamento frecuente de la temporada navideña. Pero el corresponsable cristiano es consciente de que todos tenemos la misma cantidad de tiempo, y que a cada uno se le da la oportunidad de devolver las primicias de ese tiempo a Dios. El tiempo de Adviento nos ofrece una oportunidad llena de gracia.



SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD

San Juan, Apóstol, Evangelista y protector de la Santísima Madre

Al pie de la cruz, cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora, el discípulo acogió a María en su casa.” (Juan 19:26-27). El discípulo a quien Jesús se refiere es San Juan, que sería el apóstol que cuidó de Nuestra Madre Santísima hasta que fue asunta al cielo.

Juan fue uno de los doce apóstoles y es considerado autor del Cuarto Evangelio. Hijo de Zebedeo, Juan fue, junto con su hermano Santiago, uno de los primeros discípulos llamados por Jesús, quien dio a los dos hermanos el nombre de “Hijos del Trueno” por su entusiasmo. Eran muy cercanos a Jesús y estaban con él en su Transfiguración. Juan es identificado como el Discípulo Amado que se reclinó junto a Jesús en la Última Cena, que corrió con San Pedro a la tumba de Jesús en la mañana de Pascua y que reconoció por primera vez al Señor Resucitado en el Mar de Tiberíades.

Juan jugó un papel de liderazgo en la primera comunidad cristiana en Jerusalén y es designado en los Hechos de los Apóstoles como el segundo después de Pedro en el cenáculo. Acompañó a Pedro a predicar en el Templo, donde ambos fueron arrestados, y viajó a Samaria para ministrar a los nuevos conversos cristianos.

Juan es considerado tradicionalmente como autor de cuatro textos más del Nuevo Testamento además del Evangelio de Juan: el libro del Apocalipsis y tres cartas.

En el siglo XVIII, el Papa Benedicto XIV, reconocido erudito, acumuló evidencias y tradiciones y escribió en su Tratado sobre los Sagrados Misterios del Viernes Santo que, para garantizar su seguridad de las persecuciones cometidas en Jerusalén en ese momento, llevó a María a vivir con él en la comunidad cristiana de Éfeso, localizada en Asia Menor. Él escribió: “San Juan, salió hacia Éfeso, llevó a María con él y fue allí donde la Santísima Madre fue asunta al cielo.”

San Jerónimo, el más famoso erudito en la historia de la Iglesia, escribió que cuando su edad, muy probablemente en sus 90 años, hizo imposible que Juan predicara, era llevado a la asamblea, y tenía la costumbre de decir: “Hijitos míos, ámense unos a otros.” Cuando le preguntaron por qué siempre usaba las mismas palabras, se dice que respondió: “Porque es la palabra del Señor, y si la guardas, eso es suficiente.”

San Juan falleció en Éfeso en algún momento entre los años 100 y 117. Es el santo patrón de Turquía y Asia Menor. Su fiesta se celebra el 27 de diciembre.

La Santísima Virgen María: Nuestro modelo de corresponsabilidad

Durante el tiempo de Adviento y Navidad, tenemos una serie de oportunidades para reflexionar y honrar a la Santísima Virgen María, quien no sólo es la santa más grande en nuestra familia católica de fe, sino el modelo de corresponsabilidad *por excelencia*. María nos enseña el significado de la corresponsabilidad por su propio testimonio de vida.



En anticipación de lo que Dios hizo por todos en Cristo, sólo ella fue preservada del pecado original “desde el primer momento de su concepción.”

El día 8 de diciembre celebramos la Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Este es el día de la fiesta patronal de los Estados Unidos de América. En este día de fiesta celebramos la concepción de María en el vientre de su madre sin la mancha del pecado original. El Papa Pío IX proclamó esta verdad el 8 de diciembre de 1854, que la preservación de María del pecado original fue una “gracia y privilegio singular” que Dios le concedió. En

Continúa en la página siguiente

Continuación de la página anterior

anticipación de lo que Dios hizo por todos en Cristo, sólo ella fue preservada del pecado original “desde el primer momento de su concepción.”

El 12 de diciembre millones de católicos en el hemisferio occidental celebrarán la Fiesta de María como Nuestra Señora de Guadalupe, a quien San Juan Pablo II declaró “Patrona de las Américas.” Este año coincide la celebración del tercer domingo de Adviento con el día 12 de diciembre. Por lo cual, muchas parroquias celebrarán esta fiesta mariana el sábado 11 de diciembre. El año de 1531, la



Virgen se apareció a Juan Diego en una colina a las afueras de la ciudad de México. Una figura de tamaño natural de la Virgen como una joven mujer indígena americana de piel oscura y rostro mestizo estaba impresa en su tilma. La imagen dio a los pueblos indígenas de las Américas la seguridad de que nuestra Santísima Madre era amorosa y compasiva con ellos.

El 25 de diciembre, cuando celebramos la Natividad de Nuestro Señor, celebramos el nacimiento de Jesús a través de su madre, María. La encarnación tuvo lugar a través de la propia carne de María, y el niño Jesús fue alimentado por el propio cuerpo de María. María, por lo tanto, juega un papel fundamental en la definición de la realidad de Jesús. Puesto que todos los cristianos bautizados somos miembros del cuerpo místico de Cristo, nosotros también somos hijos de María.

El 1° de enero, María es honrada como la “Madre de Dios,” el cual es el más grande de sus títulos. Este título es el fundamento de todos los demás que se le atribuyen, cuando se convirtió en la madre de Dios desde el instante en que Jesús fue concebido en su vientre por el poder del Espíritu Santo. El título fue anunciado formalmente por la Iglesia en el siglo V.

La Conferencia Virtual de ICSC – Un excelente retiro de Adviento

Por: Leisa Anslinger

Hace varios años, visité el consejo pastoral de una parroquia local. Fue la primera reunión de la temporada para el consejo, y la primera reunión para los miembros recién elegidos o nombrados. Se me pidió que diera una breve introducción a la corresponsabilidad. Después de la oración, le pregunté al grupo, “cuando digo la palabra -corresponsabilidad- ¿qué es lo primero que viene a su mente?” El intercambio de este grupo en particular fue profundo: Dios nos pide que cuidemos todo lo que somos y todo lo que es; la corresponsabilidad se trata de compartir lo que tenemos; es una respuesta de fe a Cristo; la corresponsabilidad se trata de usar bien algo que es realmente de Dios. Fue muy alentador escuchar tal comprensión de este consejo pastoral, y alentador el haber escuchado respuestas similares de muchos grupos en los últimos años.



La Conferencia Virtual es excelente para un día de Adviento de recogimiento o una oportunidad para crecer como líderes y como corresponsables al ver las grabaciones de la sesión a lo largo de la temporada de Adviento.

Ya no es, al parecer, el “dinero” lo primero que viene a la mente de todos cuando escuchan la palabra “corresponsabilidad.” Este progreso en la comprensión es el resultado del arduo trabajo, la dedicación y el liderazgo de muchos miembros de ICSC: obispos, clérigos y líderes laicos. Nace de los esfuerzos consistentes para enseñar la corresponsabilidad como una forma de vida. Y así como la corresponsabilidad en sí misma es una expresión de discipulado, aplicada en las circunstancias diarias de nuestras vidas, formar personas como corresponsables requiere que continuemos difundiendo el mensaje a través de todo el año.

Me siento agradecida de saber que muchos de nosotros nos reuniremos pronto, aunque sea virtualmente, para nuestra conferencia de ICSC. Esto es excelente para un día de Adviento de recogimiento o una oportunidad para crecer como líderes y como corresponsables al ver las grabaciones de la sesión a lo largo de la temporada de Adviento; y muy especialmente, para profundizar nuestras vidas en Cristo. Al igual que el consejo pastoral con el que me reuní, reconocemos que todo lo que somos y todo lo que tenemos son verdaderamente de Dios. Nuestro tiempo juntos para aprender, explorar y crecer como líderes de corresponsabilidad es una forma de corresponsabilizar bien nuestros talentos, conocimiento, tiempo y amistad, como personas que están comprometidas con el camino sacrificial de Cristo. Aprovechemos este momento para renovar nuestra dedicación como líderes de corresponsabilidad, confiando en la providencia de nuestro Dios bueno y misericordioso a cuya imagen fuimos creados.

La Conferencia Virtual ICSC 2021 tendrá lugar
los días 1 y 2 de diciembre.
Haga clic [AQUÍ](#) para obtener más información.



DEVUÉLVENOS *la*
ALEGRIA

Salmo 51:14

MÓDULO III

Diciembre 1-2

Únase a nosotros para capturar la inspiración y la energía generadas por la conferencia en Orlando.

Diseñado para párrocos, equipos pastorales parroquiales, líderes de corresponsabilidad parroquial y evangelización y aquellos interesados en aprender más sobre la corresponsabilidad cristiana como una forma de vida.

- Las sesiones están abiertas para todos los inscritos en la conferencia virtual.
- Con acceso ilimitado a las videgrabaciones de las sesiones.
- Comparten la experiencia de quienes asistieron a la conferencia en Orlando.
- ¡Invitan a otras personas que no pudieron asistir a la conferencia en persona!

Los asistentes a la conferencia virtual son bienvenidos a unirse a cualquier módulo o sesión de su interés.



Dé clic
AQUI para
registrarse

DESDE
\$229
con descuento
para grupos

Dar en Navidad



Pero como corresponsables cristianos, sabemos que este es precisamente el momento en que el sacrificio por los demás expresa nuestra gratitud por el don sacrificial de Cristo al mundo. ¿Qué podemos hacer?



Entramos en estas temporadas llenas de esperanza y alegría de Adviento y Navidad, anhelando algún regreso a la normalidad. Nuestro propio sentido de gratitud nos lleva a una mayor conciencia de aquellos que si bien luchan durante este tiempo, sus problemas se hacen aún más difíciles para ellos a medida que ven la riqueza a su alrededor.

A medida que nuestra economía mejora gradualmente, el hecho es que, para millones de personas, las cosas no están mejorando. La mayoría de nosotros somos conscientes de que el Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria de los Estados Unidos (SNAP) por sus siglas en inglés, que se incrementó el 1 de octubre, ha ayudado mucho. Pero, aun así, los bancos y despensas de alimentos de organizaciones de caridad han visto una creciente demanda para ayudar a los millones de personas que aún lo necesitan.

Este es sólo un ejemplo de la continua desgracia de la pobreza. La falta de vivienda y el hambre no son el legado que los corresponsables cristianos quieren dejar a los niños de nuestra nación, ni a los niños que padecen hambre en las naciones de todo el mundo.

Durante la temporada navideña, es especialmente importante recordar nuestro compromiso con el Señor que viene a llevar las Buenas Nuevas a los pobres. Puede ser tentador descuidar las donaciones caritativas a medida que nos enfocamos en dar regalos a la familia y en los gastos adicionales de la temporada. Pero como corresponsables cristianos, sabemos que este es precisamente el momento en que el sacrificio por los demás expresa nuestra gratitud por el don sacrificial de Cristo al mundo. ¿Qué podemos hacer?



- Haga una donación generosa a una agencia que distribuya alimentos, como su banco de alimentos local.
- Pregunte en su parroquia, o a organizaciones católicas de caridad locales, cómo puede apoyar a una familia que se encuentre en necesidad de ayuda en Navidad.
- Aproveche la oportunidad para educar a sus hijos acerca de la pobreza y ayúdeles a participar en la donación de árboles y en las campañas de alimentos en la escuela.
- Discuta con su familia cómo podría limitar sacrificialmente el gasto en ciertos artículos en un esfuerzo por compartir más generosamente con los necesitados en su comunidad.
- Explore cómo puede ayudar a abordar los problemas de la pobreza legislativa y prácticamente visitando el sitio web de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Sea un buen corresponsable del tiempo de Adviento y Navidad

Diciembre es una época del año muy ocupada y un mes que nos tienta a perder de vista la profunda importancia espiritual del tiempo del Adviento y la Navidad. La mejor manera de mantenernos centrados en la venida de Jesucristo es siendo buenos corresponsables de su presencia en nuestra vida diaria. Aquí hay maneras sencillas de ejercitar una buena corresponsabilidad de esta época sagrada del año.

niños les encanta hacer suya la historia de la Navidad, y ellos especialmente ¡aman a los ángeles!

5. Planeé un Proyecto para ayudar a alguien esta Navidad: identifique a alguien con una necesidad genuina, involucre a toda su familia y vea lo feliz que puede hacer a alguien esta Navidad. Participe en el programa de - Adopte una familia – de su parroquia o llame a asociaciones católicas de caridad u



La mejor manera de mantenernos centrados en la venida de Jesucristo es siendo buenos corresponsables de su presencia en nuestra vida diaria.



1. Dé a Dios un regalo muy especial este año: que este regalo sea algo personal que nadie más necesita saber, y que sea un sacrificio. Tal vez su regalo sea comprometerse a pasar más tiempo con Dios diariamente. Tal vez hay un hábito al que sabe que debe renunciar. ¿Por qué esperar por una resolución de Año Nuevo? Comience ahora.

2. Celebre el tiempo de Adviento: encienda las velas de la corona de Adviento cada noche antes de la cena. Si tiene hijos, permita que ofrezcan sus propias oraciones al niño Jesús a quien estamos esperando.

3. Reserve un momento especial para leer la historia de la Navidad en el Evangelio de San Lucas 1:15-56 al 2:1-20: considere leer esta narración con su familia o amigos y comentarla juntos.

4. Ponga un pesebre en su casa al inicio del Adviento: Considere tener un “nacimiento” que sea a prueba de niños, que sus hijos puedan manejar. A los

otros grupos de caridad y encuentre una familia a través de sus programas. Asegúrese de que sus hijos participen en hacer las compras para una familia que necesita ayuda adicional y hágales conscientes de las necesidades en su comunidad.

6. Dé un regalo sorpresa de servicio a cada miembro de su familia: la idea de dar un regalo inesperado de servicio a los miembros de su familia revela su propio amor y preocupación por ellos. Podría considerar dar a su cónyuge un día libre, hacer un encargo para su hermano, o limpiar un armario de su madre. Hágalo personal y significativo.

7. Envíe tarjetas de Navidad y notas de agradecimiento que transmitan un mensaje espiritual: esta es una manera fácil de compartir su fe durante el tiempo de Adviento. ¡No se limite a firmar escribiendo su nombre! Incluya un mensaje personal con cada tarjeta. Separe un poco de tiempo después del día de Navidad para escribir

notas de agradecimiento y ayude a sus hijos a escribir también notas de agradecimiento por los regalos que recibieron. Este es un hábito maravilloso para toda la vida y una buena manera de promover la gratitud del corresponsable por todos los dones.

8. Escriba una carta de Navidad a alguien lejano como alguien en el servicio militar, o tal vez alguien que se encuentre trabajando o ejerciendo un ministerio en un país extranjero: se ha dicho que recibir una carta cuando estás lejos de casa es como abrir un regalo invaluable en la mañana de Navidad, no importa qué día del año sea. Muchas personas no pueden viajar a casa para las celebraciones, por lo que puede ser un momento muy solitario para ellos. Escriba una carta especial de Navidad a alguien de su elección.

9. Disfrute de una Navidad ecológica: la Navidad es un tiempo en el que un gran número de personas disfruta del exceso y la extravagancia, pero el costo ambiental puede ser bastante dramático. Podría decirse que un millón de millas de papel no reciclable de regalo, se tira a la basura cada año. Busque formas sencillas de reducir los residuos durante este período festivo. Siempre que sea posible use envoltura de regalo reciclable.

10. Asista a la Misa de Navidad con su familia o amigos: el 25 de diciembre cae en sábado este año, así que asegúrese de estar presente en la Mesa del Señor. Si está solo/a esta Navidad o no tiene familiares que vivan cerca de usted, invite a un amigo o a un vecino a su casa.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Segundo Domingo de Adviento

Fin de semana del 4 /5 de diciembre de 2021

En la segunda lectura de hoy, San Pablo ora con alegría y confianza por sus amigos en la comunidad cristiana de Filipos. Se siente alentado porque la comunidad se ha unido con él para proclamar el Evangelio. Él ve la presencia activa de Cristo y el plan de salvación obrando en la comunidad. El plan global de Dios es poco claro para nosotros. Pero cuando nosotros vemos evidencia de Dios obrando a través de otros, ¿no nos da esto una razón de esperanza de que Cristo está vivo entre nosotros? ¿El testimonio de otros nos ayuda en nuestra propia vida de oración? ¿Nos inspira a unirnos con otros en la promoción del Evangelio? Durante esta segunda semana de Adviento tome un tiempo para la reflexión acerca de cómo ve usted la presencia de Cristo en su comunidad.

Tercer Domingo de Adviento

Fin de semana del 11/12 de diciembre de 2021

En el Evangelio de hoy escuchamos la profunda pregunta de corresponsabilidad hecha al profeta Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?” cada grupo quiere saber la respuesta apropiada al llamado de Juan; cada respuesta señala cómo deben ellos tratar a otros. Juan no dice simplemente, “Bautícense.” Más bien, él se dirige a sus obras y a sus relaciones personales. El mensaje de Juan es simple: el juicio está cerca, y el arrepentimiento incluye tratar bien a los demás. Debemos estar dispuestos a compartir lo que tenemos con los más necesitados. Escuchar a Juan el Bautista es ser llamado a rendir cuentas. ¿Doy solamente de lo que me sobra, o soy el buen corresponsable dispuesto a hacer sacrificios diarios para ayudar a otros?

Cuarto Domingo de Adviento

Fin de semana del 18/19 de diciembre de 2021

Al acercarnos a la Fiesta de la Natividad, escuchamos dos veces la audaz proclamación de corresponsabilidad en la segunda lectura de hoy de la Carta a los Hebreos: “¡He aquí, que vengo a hacer tu voluntad, Oh Dios!” ¿Quién es este Jesús? ¿Quiénes somos nosotros que debemos seguirle?

Muchos le quieren como un amigo, un guía, un rey, un abogado. Nosotros anhelamos ver el rostro de Dios. Jesús revela la naturaleza de Dios, el siervo enviado para darnos nueva vida en Él. Tome tiempo para meditar: ¿tenemos el valor de seguir a Jesús? ¿Tenemos el valor de mostrar a otros el rostro de Dios? ¿Estamos dispuestos a decir, “he aquí, que vengo a hacer tu voluntad, Señor?”

La Natividad del Señor (Día de la Navidad)

Sábado 25 de diciembre de 2021

En la Misa de Navidad de hoy, al amanecer escuchamos de la lectura del Evangelio que Dios ha entrado en el mundo silenciosamente. No en la gran ciudad de Jerusalén, sino en un pequeño pueblo a unas cinco millas al sur. No a una noble familia, sino a una humilde pareja que protegió al recién nacido en un pesebre. No anunciado por edictos reales, sino por pastores comunes, los primeros heraldos humanos del nacimiento de Cristo. Como corresponsables cristianos simplemente permitimos a Cristo vivir en nosotros sin importar cuáles sean nuestras circunstancias. Permitimos que Cristo comparta su amor con nosotros y refleje ese amor a los demás. Ahora somos los heraldos de la Encarnación de Cristo. ¿Qué inimaginable don de un Señor generoso! Los buenos corresponsables se regocijan en este don y dan gloria a Dios.

Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José

Domingo 26 de diciembre de 2021

El objetivo final de la Carta de San Pablo a los Colosenses es enseñar a la comunidad cómo profundizar su relación con Cristo Jesús. Su lista de virtudes resume los ideales de la corresponsabilidad comunal: *compasión, bondad, humildad, gentileza y paciencia*. Para San Pablo, practicar estas virtudes abre nuestros corazones a Cristo como individuos y como comunidad de culto. Así debe vivir la comunidad cristiana. Así es como sus miembros deben conducirse en su trato con otros, particularmente con los demás creyentes. A medida que nos acercamos al nuevo año, ¿cómo podríamos abrazar una de estas virtudes más plenamente para profundizar nuestra relación con Jesús?